



Julio 28/13

El Proceso Del Peregrino Cristiano

Juan 3:30 *Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.*

Dentro del caminar nuestro, como hijos de Dios, nos encontramos con acontecimientos que van cicatrizando y desmejorando, con ello, nuestros sentidos y nuestra razón; al punto que afectan la fe y la mirada hacia el Señor.

Cuentan que un día un campesino le pidió a Dios le permitiera mandar sobre la Naturaleza para que -según él - le rindieran mejor sus cosechas. ¡Y Dios se lo concedió! Entonces cuando el campesino quería lluvia ligera, así sucedía; cuando pedía sol, éste brillaba en su esplendor; si necesitaba más agua, llovía más regularmente; etc.

Pero cuando llegó el tiempo de la cosecha, su sorpresa y estupor fueron grandes porque resultó un total fracaso. Desconcertado y medio molesto le preguntó a Dios por qué salió así la cosa, si él había puesto los climas que creyó convenientes. Pero Dios le contestó - "Tú pediste lo que quisiste, más no lo que de verdad convenía. Nunca pediste tormentas, y éstas son muy necesarias para limpiar la siembra, ahuyentar aves y animales que la consuman, y purificarla de plagas que la destruyan..."-

Así nos pasa: queremos que nuestra vida sea puro amor y dulzura, nada de problemas. <<El optimista no es aquel que no ve las dificultades, sino aquel que no se asusta ante ellas, no se echa para atrás>>.

Por eso podemos afirmar que las dificultades son ventajas, las dificultades maduran a las personas, las hacen crecer. Por eso hace falta una verdadera tormenta en la vida de una persona, para hacerla comprender cuánto se ha preocupado por tonterías, por chubascos pasajeros.

LO IMPORTANTE NO ES HUIR DE LAS TORMENTAS, SINO TENER FE Y CONFIANZA EN QUE PRONTO PASARÁN Y NOS DEJARÁN ALGO BUENO EN NUESTRAS VIDAS.
Toda tormenta trae consigo, intrínsecamente, un ARCO IRIS

A veces la vida parece sofocarnos. Andamos dando tumbos, llenos de pruebas y dificultades, y nos preguntamos por qué nos suceden ciertas cosas. ¿Habrá una explicación para todo lo que nos pasa? Sí la hay. ¿Sabía que Dios tiene un plan para su vida? Lo que sucede es que, en medio de los problemas, solemos perder visibilidad.

Las adversidades son como fuertes vientos que levantan polvaredas en nuestro territorio, como la neblina en alta mar, opacan la visión, produciendo impedimentos para continuar y haciendo que muchas veces se pierda el norte.

Los cristianos no estamos exentos de atravesar esos escarpados montes, pero la historia allí no termina pues al estar aferrados al Señor y el poder del Espíritu Santo, nos da la gracia milagrosa de ver cambiada la vida de un mar de lágrimas en fuente de bendición. Para llegar a la fuente de bendición es necesario pasar antes por los montes de nuestra formación.

Pero, y ¿por qué?, es la pregunta que dentro de esas circunstancias nos viene a nuestra limitada razón, y que ahora se puede aplicar. Partamos del hecho que nuestro conocimiento de Dios es muy limitado y reducido a nuestra capacidad humana.



Dios está buscando que su pueblo le conozca como lo que él es (quién es), y no por lo que se dice de él (definiciones superfluas o mecánicas de lo que es él), que ese conocimiento sea realidad, sea vivencia personal, que en su vida haya una realidad de Dios como es en verdad, que le conozca por su gracia y misericordia y amor, que llegue a conocer a Dios de tal forma que le entienda en su mover, en su obrar extraño, que cuando se está pasando por una circunstancia difícil se puede estar seguro y confiado en lo que Dios está haciendo; y que se tenga la seguridad de que es Dios en verdad el que tiene el control del asunto, que no le tomó por sorpresa, ni él está improvisando, que él sabe lo que está haciendo y como lo está haciendo, que aunque en el momento no se entienda tienen la plena confianza y certeza de poder entenderlo después.

El estancamiento espiritual en el pueblo de Dios se debe a la conformidad en lo que se sabe, a la religiosidad en la forma o manera en que se sigue a Dios o que se le alaba y se ora, se hace de una forma metódica o mecánica.

MONTES POR ESCALAR

Una lección importante de la vida cristiana es que nuestros momentos de mayor debilidad, cuando nos sentimos más desalentados, son los momentos que Dios utiliza para hacer Su obra más grande, dándonos poder y fortaleciéndonos. Cuando susurramos: "Señor, ya no puedo seguir", se nos conceden la mejor provisión y la mayor suficiencia para sufrir y soportar.

La naturaleza humana clama por fortaleza, valor y suficiencia para enfrentar los retos de la vida. Por eso, muchos evitan las pruebas duras y las experiencias dolorosas para no tener que enfrentarse a su debilidad. Nunca podremos comprender el poder sobrenatural que va más allá de nuestros límites, a menos que lo experimentemos por nosotros mismos.

La única manera de estar convencidos de la suficiencia del Señor, es experimentando la debilidad y la fortaleza que brotan de Su suficiencia. No importa lo que esté sucediendo en nuestras vidas, hay un poder al alcance de los hijos de Dios. No temamos cruzar esos montes, veamos, en lo que a nosotros atañe, el significado espiritual de esos montes que en la Biblia encontramos.

SINAI: O MONTE DE LAS BIENAVENTURANZAS

En el Antiguo testamento, figura como el símbolo físico donde Moisés recibió y transfirió, de parte de Dios, la Ley al pueblo de Israel; para nosotros, en el Nuevo testamento, ese monte equivale a donde Jesús se posó para dar el famoso y renombrado “Sermón del Monte o de la Bienaventuranzas”; es una versión contemporánea y moderna de la ley, fue donde se dio la única revisión y actualización para la ley.

Allí, nosotros como Hijos de Dios, somos enseñados, es el primer monte al que subimos, leer y escudriñar la palabra, meditarla y aplicarla. Si bien es cierto parece fácil, pero hay muchos que les cuesta subir allí, para alimentarse y nutrirse de ella, y prefieren que otros se las lea y expliquen, no se quieren mojar los pies, ni molestar o gastar energías nutriéndose de ella, y la prefieren de la manera light, más cómoda y fácil posible; por lo cual se les puede aplicar y sucede lo de la parábola del sembrador, y del hombre insensato que edificó su casa sobre la arena.

Sin darse cuenta, quizás, que de allí depende la fortaleza y vigor y el fundamento para seguir; y cuando se encuentren con los siguientes montes poder permanecer y subirlos, aprende y crecer. Las escrituras, el alimentarnos de ella, nos ayuda en nuestro crecimiento y fortalecimiento tanto espiritual, como ministerial y también social.



No en vano el Señor dijo: *Juan 5:39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. El apóstol Pablo escribió: 2 Tim. 3:16-17 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. Pero se han vuelto más frases de cajón en el cristianismo, más que parte de la conducta y ser del cristiano individual.*

Porque también está escrito, el resultado de lo anterior dicho en la palabra:

Col 3:16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Col 4:6 Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Y en muchas ocasiones, los cristianos, se encuentran ante una encrucijada, y no saben ni que hacer, ni que responder frente a eso; y cuando van a orar, solo pueden exponer sus razones y argumentos, porque no tienen sustento bíblico para elevar esa oración y ponerle el sello de "escrito está Señor". Cuando satanás los desafía por medio de la prueba o de la duda, o la desesperación no encuentran como atacar y contrarrestar esos dardos, pues la única manera en que se puede hacer es con la palabra.

Cuando una persona nos desafía y toca nuestra naturaleza, la única manera que se encuentra es responder de la misma manera, con argumentos propios, pues se carecen de las municiones espirituales para disparar dardos del Espíritu Santo, los cuales están en la palabra del Señor, la Biblia. Y sin darnos cuenta, el nivel de crecimiento involuntariamente nos traslada al siguiente monte

TRANSFIGURACIÓN

Hch 4:13 Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

Monte dónde se puede observar lo que ha de venir, la razón de las cosas anticipadas antes de suceder, es el monte de la revelación futura o monte profético. Dónde lo natural se torna a un plano sobrenatural, y donde lo sobrenatural se hace tangible en lo natural.

Muchos desean estar allí, pero este monte es selecto y selectivo. Solo pueden subir los que han demostrado verdadera comunión, relación y sencillez ante las enseñanzas del maestro, los que toman las palabras del monte anterior. Los que usan el sistema light, solo podrán oír las experiencias de los que suben, si es que acaso la pueden escuchar.

Pero también es el monte de la transformación, de la metamorfosis de hombre natural a espiritual; en ese monte, que equivale a la comunión permanente y relación constante Dios-hombre y viceversa; es donde nuestro yo mengua, nuestras fuerzas toman sus capacidades, nuestro intelecto asume su sabiduría, la sabiduría divina.

Nuestro Dios es un Dios de propósito, lo que significa que aun las tormentas de la vida tienen una razón. Pero, y ¿Qué se propone Dios con las tempestades que enfrentamos? ¿Cómo desarrolla ese monte en nuestras vidas?



Limpieza. Por medio de nuestras dificultades y aflicciones, aflorarán actitudes y hábitos malos que Dios quiere purificar. Algunos de ellos nos sorprenderán; otros serán pecados que estamos luchando por eliminar, o que estamos ignorando. David dijo: "Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra" (Salmo 119:67).

Comunión. Si le preguntáramos al Señor qué es lo que más quiere de nosotros, Él diría: "Quiero una relación íntima contigo. Quiero que experimentes mi amor y que me ames a cambio. Quiero que te rindas a mí para que podamos marchar muy juntos durante toda tu vida. Quiero revelarme a ti como Dios".

Muchos buscan la santidad, como un estilo de moda, como una mercancía o tesoro escondido, con mucho misticismo y complejidad, y hasta tiemblan ante esta palabra y cuando se habla de ello. Cuando realmente, en los dos aspectos anteriores (limpieza y comunión) es donde está el "secreto" muy guardado de la real santidad.

Limpieza es igual a integridad, la integridad con lleva a la santidad, pero la santidad está concebida en la comunión. Cuando se habla o nos preguntan cómo es nuestra comunión con el Señor, inmediatamente nuestro disco duro, nuestro programa anticuado de religiosidad, lo interpreta como: ¿Cuánto tiempo ora usted? ¿Cuántos días ayuna? ¿Cuántas veces lee y ha leído la biblia? ¿Cuántas veces se congrega? ¿Cómo es su servicio al señor? ¿Cómo es su fidelidad en los diezmos y ofrendas? ¿Cómo ayuda a la obra del Señor usted?

¡¡¡Nada más lejos de la verdadera interpretación de relación y comunión con el Señor, que eso!!! Pues en nada tiene que ver con ¿Cuántas veces usted come al día? con ¿cuántas vitaminas, proteínas y nutrientes consume usted en su alimentación diaria? De igual manera es este asunto de relación con el Señor.

Todo lo anterior es simplemente parte de nuestra cotidianidad como cristianos o creyentes, o religiosos, lo mismo hacen los que tienen o profesan otras religiones falsas y sectas. No por ello su relación y comunión con su dios es buena. Cada valle oscuro (nuestros montes) por el que caminemos, cada tormenta que soportemos, cada desafío que enfrentemos, son utilizados por el Señor para, en última instancia, moldear y formar nuestra vida a la imagen y semejanza de Jesucristo.

Bien está escrito, *Fil. 1:6* estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Y eso, es lo que equivale a estar o llevarnos al siguiente monte.

GETSEMANÍ

Significa: lugar del machacadero. Quedaba cerca del monte olivar o de los olivos; Allí llevaban las aceitunas para ser machacadas y extraer luego el aceite.

Mat 26:36 - 39 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.



Luc 22:43-44 *Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.*

A nadie le gusta atravesar tiempos difíciles, de tristezas y angustias, pero no estamos exentos de esto. Jesús mismo dijo que en el mundo tendríamos aflicción. Esto no significa que nuestra vida tiene que ser triste y un valle de lágrimas, pero como cristianos podemos aprender a atravesar estos tiempos en victoria. La clave no está en reprimir el llanto sino vivir dependiendo de la Gracia del Señor.

Aprendemos que existen dos maneras de ver la vida: Bajo la óptica horizontal, natural, o bajo la óptica vertical, la de Dios. Si miramos la horizontal, es probable que veamos a nuestro alrededor la muerte de nuestros sueños, de nuestras esperanzas por alcanzar lo que tanto habíamos anhelado, la muerte de una relación amorosa que pensábamos que estaba viva.

En fin, pueden ser diferentes situaciones donde sólo podemos ver dolor, tragedia y una sensación de frustración interior. La clave como cristianos es siempre prestarle más atención a la óptica vertical. No importa la "muerte" que veamos en nuestra presente circunstancia, sino quien está en control de todo. El es el único Poderoso en cambiar nuestra "muerte" en vida abundante.

<<El sufrimiento es un curso obligado de la universidad divina que me prepara para vivir cada día mejor!>>, lo cual nos abre puerta de acceso, nos traslada al siguiente monte.

GÓLGOTA

<<Para el cristiano, el fracaso, es morir para pasar a un nivel más alto de gloria>>

"Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla..." (Jeremías 18:1-6)

Dios está enseñándonos en cuanto a su relación con sus hijos. Nos dice que Él hará con nosotros como hace el alfarero con el barro, y que nosotros, como el barro, estamos en Sus manos. Dios trata con los creyentes de dos maneras. Primero, nos está moldeando a cada uno de nosotros a la imagen de su hijo Jesús. Segundo, nos está formando para un propósito específico, para que seamos útiles en la edificación de su reino. Nuestra parte, como la arcilla, es someternos a su propósito.

Como el alfarero, Dios puede quitar algo de nuestra vida, como quitar los abultamientos de la arcilla, o puede acelerar el ritmo de formación hasta que sintamos como si estuviéramos dando vueltas.

O, si él desea dar una nueva forma a sus "vasijas", puede rehacer dramáticamente nuestro tipo de vida para que tomemos una nueva dirección. Nuestra responsabilidad es aceptar los cambios que quiera hacer el Gran Alfarero.

El Gólgota es el lugar donde se desnuda nuestro ser; donde quedan al descubierto nuestras deficiencias, vulnerabilidad emocional, espiritual y humana; donde, también, quedan al descubierto y expuestas al juicio humano, nuestras falencias y errores. Es expuesta la debilidad de nuestro carácter, y quedamos a la mano y merced de nuestro Dios.

El estar crucificado, implica impotencia e incapacidad de valernos por nosotros mismos, y nuestra total dependencia de la misericordia y favor de nuestro Padre. Es entonces cuando nos vemos expuestos a escalar el próximo monte.



TUMBA

<<Menguar es morir a todo aquello que no deja crecer al Señor en mí, y por lo tanto que su gloria y gracia se manifieste en y a través de mí>>

Hay momentos en nuestras reuniones congregacionales o de hermandad, aún en nuestro propio andar y cotidiana vida devocional, que cantamos coros en los que se le expresa al Señor que él, es el alfarero y nosotros su barro; expresamos canciones o coros de consagración o de adoración reconociendo su majestuosidad y soberanía y dominio sobre nuestras vidas, en ocasiones elevamos juntos a estos coros adornados con nuestro llanto, unas oraciones tan profundas, emanadas desde nuestro compungido corazón, unas frases y palabras, que matizadas por las emociones, tocadas estas fibras por la hermosa melodía o dulzura de las palabras de dichos coros; y hacemos "pacto" con el Señor.

Sin darnos cuenta que él ha asignado un ángel para que esté en constante cuidado de nosotros, y que nuestras oraciones, ya sean expresadas con coros o palabras nuestras, sean escrita por este; y llevadas a la presencia del Señor y registradas en un libro, Memorias del Señor, Mal 3:16 Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.

Luego en su tiempo justo, se convierten en respuestas para nosotros, solo que no lo vemos así y no lo entendemos así, pues no nos acordamos de esos "pactos fugaces" que hicimos en tiempos pasados, quizá de meses o años atrás. Y en el tiempo presente ya han florecido y están dando el fruto, y eso produce muerte.

Y decimos... "¿En qué fallé? ¿Qué hice mal? ¿En qué pequé? ¿Qué estoy pagando", "muchas veces", no siempre, nuestras circunstancias actuales, no son productos de maldiciones o pecados o fallas, ni tampoco de las malas decisiones tomadas, simplemente son respuestas del alfarero a "los pactos que hicimos" en nuestros coros y oraciones, por el poder que le otorgamos a él, de hacer con nosotros lo que él quiera hacer en nuestras vidas; y también esas expresiones, son suscitadas por nuestra mala memoria, al no acordarnos de esos "pactos fugaces emocionales", pero que para él, Soberano y Amoroso Dios, fueron tomadas en serio... pues unas lágrimas y unas palabras emanadas desde un corazón contrito y humillado fueron impresas en su corazón también.

La tumba, en si es estar muerto, implica soledad, abandono, total indiferencia, no escuchar, no poder hablar, no sentir, no ver, no saber.

En la tumba, el dolor no existe (si bien lo sentís a cada momento por lo que te pasa y ves), las emociones no proliferan (si bien están latentes en cada paso que das, en cada palabra y actos que ves en contra tuya), se está cohibido de todo lo humano y natural, es el clímax de los montes y su total dependencia de la voluntad, soberanía, cuidado y protección del Señor, de Dios. No existir para otros, se está enterrado, nadie llama, nadie te busca.

Intrínsecamente está sujeto a esperar que Dios lo levante, hay total y absoluta dependencia de Dios, no hay fuerzas propias, no hay recursos propios, no hay vida propia, pues ya se perdió; ya no existe capacidad de ser y de existir... pero, también hay una intrínseca esperanza... ÉL TE VA A RESUCITAR EN UN NIVEL DE GLORIA MAYOR Y MEJOR!!! la muerte en si es vida nueva que te vendrá.

Quién llega a este monte y vive para contarlo, que se prepare para lo que vendrá, para lo que verá y cuídese de lo que va a decir porque no se lo creerán tan fácil.



MINISTERIO:
“La Unción del Renuevo” Jer. 51: 19-23
Página 7 de 7
EL PROCESO DEL PEREGRINO CRISTIANO

Después de este monte, el evangelio carecerá y no tendrá posturas, ni protocolos, ni religiosidad; Ese es el modelo del evangelio del Señor. Así es de sencillo. Sin adornos y matices y paradigmas y todo ese rollo religioso con que lo adornan

La profundidad de la revelación está sujeta al nivel de relación personal con Dios, y cada monte lleva consigo un nivel de crecimiento y adentramiento en el nivel de esa relación.

Y como Peregrinos Cristianos en este mundo, nos vemos abocados a cruzar cada monte; pues si seguimos las pisadas del maestro, tengamos en cuenta que él los pasó y vivió y sufrió cada uno de ellos antes y primero que nosotros.

Y que, por lo tanto, si somos sus seguidores, sus discípulos, sus hijos, sus ovejas, sus siervos, no estamos exentos de, pues no somos más que nuestro Señor y nuestro Maestro. ¡Si tan solo pudiésemos vislumbrar nuestros pies atravesando cada monte y vernos en la circunstancias en la que estemos afrontando! ¡Cuántas oraciones y cuántas quejas y reclamos y por qué desaparecerían de nuestra bocas y corazones y mentes!

Pero sobre todo... ¡CUÁNTO JUICIO INMISERICORDE E INDOLENTE DEJARÍAMOS DE EMITIR CONTRA NUESTRO PRÓJIMO PEREGRINO CRISTIANO! Y... ¡CUÁNTAS MANOS VERÍAMOS EXTENDIDAS HACIA LAS OVEJAS Y LIDERES DÉBILES Y FLAQUEANTES E INDECISOS EN SU ANDAR!!

Las personas más bellas con las que me he encontrado son aquellas que han conocido la derrota, conocido el sufrimiento, conocido la lucha, conocido la pérdida, y han encontrado su forma de salir de las profundidades. Estas personas tienen una apreciación, una sensibilidad y una comprensión de la vida que los llena de compasión, humildad y una profunda inquietud amorosa. La gente bella no surge de la nada.

— Elisabeth Kubler-Ross



Los cambios que experimentas no son siempre agradables ni cómodos, pero son necesarios para seguir creciendo y convertirte en quien puedes llegar a ser.

Simplemente,
Pedro Villa

Septiembre 30 del 2013

E-mail: visionapostolicaleondejuda@gmail.com
Página de Facebook: A solas Con Jesús
Instagram: [asolasconjesus_](https://www.instagram.com/asolasconjesus_)